

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

**CAUTELAS, AVISOS,
SENTENCIAS
Y EPISTOLARIO**

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-674-8

Depósito legal: M. 40.390-2007

Impreso en España - *Printed in Spain*

Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

Cautelas

QUE HA MENESTER TRAER SIEMPRE DELANTE DE SI EL QUE QUISIERE SER VERDADERO RELIGIOSO Y LLEGAR EN BREVE A LA PERFECCION

DIRIGIDAS A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS

1. El religioso que quiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio, espiritual desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio del Espíritu Santo, y llega un alma a unirse con Dios, y se libra de los impedimentos de toda criatura de este mundo, y se defiende de las astucias y engaños del demonio y se desembaraza de sí mismo, tiene necesidad de ejercitar los documentos siguientes:

2. Con ordinario cuidado y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo a lo que le obliga su estado, irá a gran perfección a mucha prisa, ganando todas las virtudes por junto y llegando a la santa paz.

3. Para lo cual, es primero de advertir que los daños que el alma recibe nacen de los enemigos ya dichos, que son: mundo, demonio y carne.

El *mundo* es enemigo menos dificultoso.

El *demonio* es más oscuro de entender.

La carne es más tenaz que todos, y duran sus acometimientos mientras dura el hombre viejo.

4. Para vencer cualquiera de estos tres enemigos es menester vencerlos a todos tres; y enflaqueciendo el uno, se enflaquecen los otros dos, y vencidos estos tres, no le queda al alma más guerra.

I. CONTRA EL MUNDO

5. Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo, has de usar de *tres cautelas*.

PRIMERA CAUTELA.

6. La primera es que *acerca de todas las personas* tengas *igual amor e igual olvido*, ora sean deudos, ora no lo sean, quitando el corazón de aquéllos tanto como de éstos; y aun en alguna manera más de los parientes, por temor que la carne y sangre no se aviven con el amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual siempre conviene mortificar para la perfección espiritual. Tenlos a todos como por extraños, y de esta manera cumples mejor con ellos que poniendo la afición que debes a Dios en ellos.

No ames a una persona más que a otra, que errarás. Porque aquél es digno de más amor, que Dios ama más, y no sabes tú cuál ama Dios más. Pero olvidándolos tú igualmente a todos, según te conviene para el santo recogimiento, te librarás del yerro de más o menos con ellos.

No pienses nada de ellos, ni bienes ni males; huye de ellos cuan buenamente pudieres. Y si esto no guardas, no sabrás ser religioso, ni podrás

llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones que esto trae consigo; y si en esto te quieres dar alguna licencia, con uno o con otro te engañará el demonio, o tú a ti mismo, con algún color de bien o de mal.

En hacer lo dicho hay seguridad, porque de otra manera no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma de las criaturas.

SEGUNDA CAUTELA.

7. La segunda cautela contra el mundo *es acerca de los bienes temporales*; en lo cual es menester, para librarte de veras de los daños de este género y templar la demasía del apetito, *aborrecer toda manera de poseer*, y ningún cuidado debes tener de ello; no de comida, no de vestido, no de otra cosa criada, ni del día de mañana, empleando este cuidado en otra cosa más alta, que es *buscar el reino de Dios*, esto es, en no faltar a Dios, que *lo demás*, como Su Majestad dice, *nos será añadido* (Mt., 6, 33); pues no ha de olvidarse de ti el que tiene cuidado de las bestias.

Con esto adquirirás silencio y paz en los sentidos.

TERCERA CAUTELA.

8. La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño *acerca de los religiosos*; la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente a dar en muchos males y pecados.

Esta es que *te guardes* con toda guarda de no poner el pensamiento, y menos la palabra, en *lo que pasa en la comunidad*; qué sea o haya sido de

algún religioso en particular: no de su condición, no de su trato, no de sus cosas, aunque más graves sean, ni con color de celo ni de remedio, digas cosa sino a quien de derecho conviene decirlo a su tiempo; ni jamás te escandalices ni maravilles de cosa que veas o entiendas, procurando guardar tu alma en olvido de todo aquello.

9. Porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la substancia de ellas. Para lo cual toma tú ejemplo de *la mujer de Lot*, que porque se alteró en la perdición de los sodomitas y volvió la cabeza atrás a mirar lo que pasaba, la castigó Dios volviéndola en estatua de sal (*Gen., 19, 26*). Para que entiendas que quiere Dios que, aunque vivas entre demonios, de tal manera quiere que vivas entre ellos, que ni vuelvas la cabeza del pensamiento a sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer tu alma pura y entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ni esotro te lo estorbe.

Y para esto ten por averiguado que en los conventos y comunidades nunca ha de faltar algo en que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuran derribar a los santos, y Dios lo permite para ejercitarlos y probarlos. Y si tú no te guardas, como está dicho, como si no estuvieses en casa, no podrás ser religioso, aunque más hagas, ni llegar a la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños que hay en esto. Porque no lo haciendo así, aunque más buen fin y celo lleves, en uno o en otro te cogerá el demonio; y harto cogido estás, cuando ya das lugar a distraer el alma en algo de ello. Acuérdate de lo que dice el Apóstol Santiago (1, 29): *Si alguno piensa que es re-*

ligioso no refrenando su lengua, la religión de éste vana es. Lo cual se entiende no menos de la lengua inferior que de la exterior.

II. CONTRA EL DEMONIO

10. De estas *tres cautelas* debe usar el que aspira a la perfección, para librarse del demonio, su segundo enemigo. Para lo cual se ha de advertir que entre las muchas cautelas que el demonio usa para engañar a los espirituales, la más ordinaria es engañarlos debajo de especie de bien, y no debajo de especie de mal; porque ya sabe que el mal conocido apenas lo tomarán. Y sí siempre te has de recelar de lo que parece bueno, mayormente cuando no interviene obediencia. La seguridad y acierto en esto es el consejo de quien lo debes tomar.

PRIMERA CAUTELA.

11. Sea, pues, la primera cautela, que *jamás*, fuera de lo que por orden estás obligado, *te muevas* a cosa por buena que parezca y llena de caridad, ahora para ti, ahora para cualquiera de dentro o fuera de casa, *sin orden de la obediencia*. En esto ganas mérito y seguridad. Escúsate de propiedad y huirás del demonio y daños de que no sabes, de que te pedirá Dios cuenta en su tiempo. Y si esta cautela no guardas en lo poco y en lo mucho, aunque más te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio, en poco o en mucho. Y aunque no sea más de no regirte en todo por la obediencia, ya yerras culpablemente, pues Dios *más quiere obediencia que*

sacrificios (1 Reg., 15, 22), y las acciones del religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacares de ella, te las pedirán como perdidas.

SEGUNDA CAUTELA.

12. La segunda cautela sea que *jamás mires al prelado como a menos que a Dios*, sea el prelado quien fuere, pues le tienes en su lugar. Y advierte que el demonio, enemigo de humildad, mete mucho aquí la mano. Y mirando al prelado como se ha dicho, es mucha la ganancia y aprovechamiento, y sin esto, grande la pérdida y el daño. Y así con grande vigilancia vela en no mirar su condición, ni en su modo, ni en sus trazas, ni en otras maneras de proceder suyas; porque te harás tanto daño, que vendrás a trocar la obediencia de divina en humana; moviéndote, o no te moviendo, sólo por los modos que vieres visibles en el prelado, y no por Dios invisible a quien sirves en él.

Y será tu obediencia vana, o tanto más infructuosa cuanto tú, por la adversa condición del prelado más te agravias o por la buena y apacible condición te alegras. Porque te digo que con hacer mirar el demonio en estos modos, arruinados en la perfección a grande multitud de religiosos tiene, y sus obediencias son de muy poco valor ante los ojos de Dios, por haberlos ellos puesto en estas cosas acerca de la obediencia.

Si en esto no te haces fuerza de manera que vengas a que no se te dé más que sea prelado uno que otro, por lo que a tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual ni guardar bien tus votos.

TERCERA CAUTELA

13. La tercera cautela derechamente contra el demonio es, que de corazón procures siempre *humillarte en palabra y en obra*, holgándose del bien de los otros como del de ti mismo, y queriendo que los antepongan a ti en todas las cosas, y esto de verdadero corazón. Y de esta manera vencerás en el bien el mal, y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón; y esto procura ejercitarse más en los que menos te caen en gracia.

Y sábete que, si así no lo ejercitas, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ello. Y sé siempre más amigo de ser enseñado de todos que de querer enseñar al que es menos que todos.

III. CONTRA LA CARNE

14. De otras *tres cautelas* ha de usar el que quiere vencer a sí mismo y a su sensualidad, su tercer enemigo.

PRIMERA CAUTELA.

15. La primera cautela, que entiendas que no has venido al convento sino a *que todos te labren y ejerciten*; y así, para librarte de las imperfecciones y turbaciones que se pueden ofrecer acerca de las condiciones y tratos de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que pienses que todos son oficiales los que están en el convento para ejercitarte, como a la verdad lo son: que unos te han de labrar de palabra, otros de obra, otros de pensamiento contra ti; y que

en todo has de estar sujeto como la imagen está al que la labra y al que la pinta, y al que la dora.

Y si esto no guardas, no sabrás vencer tu sensualidad y sentimientos, ni sabrás haberte bien en el convento con los religiosos, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos tropiezos y males.

SEGUNDA CAUTELA.

16. La segunda cautela, que *jamás dejes de hacer las obras por la falta de gusto o sabor* que en ellas hallares, si conviene al servicio de nuestro Señor que ellas se hagan; *ni las hagas por sólo el sabor o gusto* que te dieren, sino que conviene hacerlas tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y venzas tu flaqua.

TERCERA CAUTELA.

17. La tercera cautela sea que *nunca* en los ejercicios el varón espiritual *ha de poner los ojos en lo sabroso* de ellos para asirse a ellos, y por sólo ellos hacer los tales ejercicios; ni ha de huir lo amargo de ellos, antes ha de buscar lo trabajoso y desabrido. Con lo cual se pone freno a la sensualidad, porque de otra manera, ni perderás el amor propio, ni ganarás ni alcanzarás el amor de Dios.

CONSEJOS A UN RELIGIOSO

PARA ALCANZAR LA PERFECCIÓN

1. Pidióme su santa Caridad mucho en pocas palabras, para lo cual era necesario mucho tiempo y papel. Viéndome, pues, faltó de todas estas cosas, procuraré de resumirme y poner solamente algunos puntos o avisos, que en suma contienen mucho y que quien perfectamente los guardare alcanzará mucha perfección. El que quisiere ser verdadero religioso y cumplir con el estado que tiene prometido a Dios, y aprovechar en las virtudes y gozar de las consolaciones y suavidad del Espíritu Santo, no podrá si no procura ejercitarse con grandísimo cuidado los cuatro avisos siguientes, que son: resignación, mortificación, ejercicios de virtudes, soledad corporal y espiritual.

2. Para guardar lo primero, que es *resignación*, le conviene que de tal manera viva en el monasterio como si otra persona en él no viviese; y así, jamás se entremeta, ni de palabra ni de pensamiento, en las cosas que pasan en la comunidad, ni de los particulares, no queriendo notar ni sus bienes, ni sus males, ni sus condiciones; y aunque se hunda el mundo, ni querer advertir, ni meterse en ello, por guardar el sosiego de su alma, acordándose de la mujer de Lot, que porque volvió la cabeza a mirar los clamores y ruido de los que perecían se volvió en dura piedra. Esto ha menester guardar con gran fuerza, porque con ello se librará de muchos pecados e imperfecciones, y guardará el sosiego y quietud de su alma con mucho aprovechamiento delante de Dios y de los

hombres. Y esto se mire mucho, que importa tanto que; por no lo guardar muchos religiosos, no sólo nunca les lucieron las otras obras de virtud y de religión que hicieron, mas fueron siempre hacia atrás de mal en peor.

3. Para obrar lo segundo y aprovecharse en ello, que es *mortificación*, le conviene muy de veras poner en su corazón esta verdad, y es que no ha venido a otra cosa al convento sino para que le labren y ejerciten en la virtud, y que es como la piedra, que la han de pulir y labrar antes que la asienten en el edificio. Y así ha de entender que todos los que están en el convento no son más que oficiales que tiene Dios allí puestos para que solamente le labren y pulan en mortificación; y que unos le han de labrar con la palabra, diciéndole lo que no quisiera oír; otros con la obra, haciendo contra él lo que no quisiera sufrir; otros con la condición, siéndole molestos y pesados en sí y en su manera de proceder; otros con los pensamientos, sintiendo en ellos o pensando en ellos que no le estiman ni aman; y todas estas mortificaciones y molestias debe sufrir con paciencia interior, callando por amor de Dios, entendiendo que no vino a la Religión para otra cosa sino para que lo labrasen así y fuese digno del cielo; que si para esto no fuera, no había para qué venir a la Religión, sino estarse en el mundo buscando su consuelo, honra y crédito y sus anchuras.

4. Y este segundo aviso es totalmente necesario al religioso para cumplir con su estado y hallar la verdadera humildad, quietud interior y gozo en el Espíritu Santo. Y si así no lo ejercita, ni sabe ser religioso, ni aún a lo que vino a la Religión; ni sabe buscar a Cristo, sino a sí mismo; ni hallará

paz en su alma, ni dejará de pecar y turbarse muchas veces; porque nunca han de faltar ocasiones en la Religión, ni Dios quiere que falten, porque como trae allí a las almas para que se prueben y purifiquen, como el oro con fuego y martillo, conviene que no falten pruebas y tentaciones de hombres y de demonios, fuego de angustias y desconsuelos. En las cuales cosas se ha de ejercitar el religioso, procurando siempre llevarlas con paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, y no llevarlo de manera que en lugar de aprobarle Dios en la probación, le venga a reprobar por no haber querido llevar la cruz de Cristo con paciencia. Por no entender muchos religiosos que vinieron a esto, sufren mal a los otros, los cuales al tiempo de la cuenta se hallarán muy confusos y burlados.

5. Para obrar lo tercero, que es *ejercicio de virtudes*, le conviene tener constancia en obrar las cosas de su religión y de la obediencia sin ningún respeto del mundo, sino solamente por Dios; y para hacer esto así y sin engaño, nunca ponga los ojos en el gusto o disgusto que se le ofrece en la obra para hacerla o dejarla de hacer, sino a la razón que hay de hacerla por Dios. Y así ha de hacer todas las cosas sabrosas o desabridas con este solo fin de servir a Dios con ellas.

6. Y para obrar fuertemente y con esta constancia y salir presto a luz con las virtudes, tenga siempre cuidado de inclinarse más a lo dificultoso que a lo fácil, a lo áspero que a lo suave, y a lo penoso de la obra y desabrido, que a lo sabroso y gustoso de ella, y no andar escogiendo lo que es menos cruz, pues es carga liviana; y cuanto más carga, más leve es, llevada por Dios. Procure tam-

bién siempre que los hermanos sean preferidos a él en todas las comodidades, poniéndose siempre en más bajo lugar, y esto muy de corazón; porque éste es el modo de ser mayor en lo espiritual, como nos dice Dios en su Evangelio (*Lc.*, 14, 11): *Qui se humiliat exaltabitur.*

7. Para obrar lo cuarto, que es *soledad*, le conviene tener todas las cosas del mundo por acabadas, y así, cuando por no haber más las hubiere de tratar, sea tan desasidamente como si no fuesen.

8. Y de las cosas de allá afuera no tenga cuenta ninguna, pues Dios le ha sacado y descuidado de ellas; el negocio que pudiere tratar por tercera persona no lo haga por sí mismo, porque le conviene mucho, ni querer ver a nadie, ni que nadie le vea. Y advierta mucho que si a cualquiera de los fieles ha Dios de pedir estrecha cuenta de una palabra ociosa, ¿cuánto más al religioso, que tiene toda su vida y obras consagradas a Dios, se las ha de pedir todas el día de su cuenta?

9. No quiero decir por esto que deje de hacer el oficio que tiene, y cualquiera otro que la obediencia le mandare, con toda la solicitud posible y que fuere necesaria; sino que de tal manera lo haga que nada se le pegue en él de culpa, porque esto no lo quiere Dios ni la obediencia. Para esto procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Ahora coma, ahora beba, o hable o trate con seglares, o haga cualquier otra cosa, siempre ande deseando a Dios y aficionando a Él su corazón, que es cosa muy necesaria para la soledad interior, en la cual se requiere no dejar el alma para ningún pensamiento que no sea enderezado a Dios y en olvido de todas las cosas que son y pasan en esta

mísera y breve vida. En ninguna manera quiera saber cosa, sino sólo cómo servirá a Dios, y guardará mejor las cosas de su instituto.

10. Si estas cuatro cosas guardare su Caridad con cuidado, muy en breve será perfecto, las cuales de tal manera se ayudan una a otra, que si en una faltare, lo que por las otras fuere aprovechando y ganando, por aquella en que falta se le va perdiendo.

ORACION DEL ALMA ENAMORADA

¡Señor, Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y, si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas Tú y óbramelas, y las penas que Tú quisieras aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?, ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo (1), pues lequieres, y dame este bien, pues que Tú también lequieres.

¿Quién te podrá librar de los modos y términos bajos, si no le levantas Tú a Ti en pureza de amor, Dios mío?

¿Cómo se levantará a Ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas Tú, Señor, con la mano que le hiciste?

(1) *Cornado* (coronado) o *cornadillo*, es una moneda de cobre de escaso valor.

No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?

Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí.

Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti.

No te pongas en menos ni repares en migajas que se caen de la mesa de tu Padre; sal fuera y gloríate en tu gloria; escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

DICHOS DE LUZ Y AMOR

(Avisos y sentencias)

PROLOGO

1. También, ¡oh Dios y deleite mío!, en estos dichos de luz y amor de Ti se quiso mi alma emplear por amor de Ti; porque ya que yo, teniendo la lengua de ellos, no tengo la obra y virtud de ellos, que es con lo que, Señor mío, te agradas más que con el lenguaje y sabiduría de ellos; otras personas, provocadas por ellos, por ventura aprovechen en tu servicio y amor, en que yo falto, y tenga mi alma en qué se consolar de que haya sido ocasión que lo que falta en ella halles en otros.

2. Amas Tú, Señor, la discreción, amas la luz, amas el amor sobre las demás operaciones del alma. Por eso, estos *dichos* serán de *discreción* para el caminante, de *luz* para el camino y de *amor* en el caminar. Quédese, pues, lejos la retórica del mundo; quédense las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca e ingeniosa, de que nunca Tú gustas, y hablemos palabras al corazón bañadas en dulzor y amor, de que Tú bien gustas, quitando por ventura delante ofendículos y tropiezos a muchas almas que tropiezan no sabiendo, y no sabiendo, van errando, pensando que aciertan en lo que es seguir a tu dulcísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejantes a Él en

vida, condiciones y virtudes, y en la forma de la desnudez y pureza de su espíritu. Mas dala Tú, Padre de misericordia, porque sin Ti no se hará nada, Señor.

DEL AUTÓGRAFO DE ANDÚJAR

1. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; mas ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre.
2. ¡Oh Señor, Dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que Tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?
3. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina caminará poco y con trabajo si no tiene buenos pies y ánimo y porfía animosa en eso mismo.
4. Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco. Cuando estás cargado estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados; cuando estás aliviado estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma.
5. El que sólo se quiere estar sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará a sazón.
6. El árbol cultivado y guardado con el bene-

ficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que de él se espera.

7. El alma sola sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo; antes se irá enfriando que encendiendo.

8. El que a solas cae, a solas se está caído, y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fía.

9. Pues no temes el caer a solas, ¿cómo presumes de levantarte a solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

10. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

11. Y el que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantare solo, encaminará por donde no conviene.

12. Más quiere Dios de ti el menor grado de pureza de conciencia, que cuantas obras puedes hacer.

13. Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción, que todos esos servicios que le piensas hacer.

14. Más estima Dios en ti el inclinarte a la sequedad y al padecer por su amor, que todas las consolaciones y visiones espirituales y meditaciones que puedas tener.

15. Niega tus deseos y hallarás lo que desea tu corazón; ¿qué sabes tú si tu apetito es según Dios?

16. ¡Oh dulcísimo amor de Dios mal conocido!, el que halló sus venas, descansó.

17. Pues se te ha de seguir doblada amargura de cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir aunque quedes en amargura.

18. Más obediencia e impureza lleva el alma para ir a Dios si lleva en sí el menor apetito de cosas del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad razonal no las quiera admitir; antes el tal entonces puede confiadamente llegar a Dios por hacer la voluntad de Su Majestad, que dice: *Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os recrearé.*

19. Más agrada a Dios el alma que con sequedad y trabajo se sujet a lo que es razón, que la que faltando en esto hace todas sus cosas con consolación.

20. Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que las sepan los hombres. Porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace por que lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerle los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

21. La obra pura y entera hecha por Dios, en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

22. Dos veces trabaja el pájaro que se asentó en la liga, es a saber: en desasirse y limpiarse de ella. Y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desasirse, y después de desasido, en purgarse de lo que de él se le pegó.

23. El que de los apetitos no se deja llevar, volará ligero según el espíritu, como el ave a que no falta pluma.

24. La mosca que a la miel se arrima impide

su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplación.

25. No te hagas presente a las criaturas siquieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacía y enajena mucho tu espíritu de ellas y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante a ellas.

26. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino sólo en soledad de todas las formas, interiormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio divino.

27. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.

28. El alma dura, en su amor propio se endulce. Si Tú en tu amor, oh buen Jesús, no suavizas el alma, siempre perseverará en su natural dureza.

29. El que la ocasión pierde, es como el que soltó el ave de la mano, que no la volverá a cobrar.

30. No te conocía yo a Ti, Señor mío, porque todavía quería saber y gustar cosas.

31. Múdese todo muy enhorabuena, Señor Dios, porque hagamos asiento en Ti.

32. Un solo pensamiento de hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él.

33. Para lo insensible, lo que no siente; para lo sensible, el sentido, y para el espíritu de Dios, el pensamiento.

34. Mira que tu ángel custodio no siempre mueve el apetito a obrar, aunque siempre alum-

bra la razón; por tanto, para obrar virtud no esperes al gusto, que bástale la razón y entendimiento.

35. No da lugar el apetito a que le mueva el ángel cuando está puesto en otra cosa.

36. Secado se ha mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en Ti.

37. Eso que pretendes y lo que más deseas no lo hallarás por esa vía tuya, ni por la alta contemplación, sino en la mucha humildad y rendimiento de corazón.

38. No te canses, que no entrará en el sabor y suavidad de espíritu si no te dieres a la mortificación de todo eso que quieras.

39. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de querer caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido a nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa y durable fruta en tierra fría y seca se coge.

40. Cata que tu carne es flaca y que ninguna cosa del mundo puede dar fortaleza a tu espíritu ni consuelo; porque lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es, y el buen espíritu sólo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni carne.

41. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdrás más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces y que todos los sabores espirituales que pretendes.

42. Bienaventurado el que, dejado aparte su

gusto e inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas.

43. El que obra razón es como el que come substancia, y el que se mueve por el gusto de su voluntad, como el que come fruta floja.

44. Tú, Señor, vuelves con alegría y amor a levantar al que te ofende, y yo no vuelvo a levantar y honrar al que me enoja a mí.

45. ¡Oh poderoso Señor!, si una centella del tu imperio de tu justicia tanto hace en el principio mortal, que gobierna y mueve las gentes, ¿qué hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

46. Si purificares tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo en ellas lo cierto.

47. Señor Dios mío, no eres Tú extraño a quien no se extraña contigo: ¿cómo dicen que te ausentas Tú?

48. Verdaderamente, aquél tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve a gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza.

49. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

50. Yéndome yo, Dios mío, por doquiera contigo, por doquiera me irá como yo quiero para Ti.

51. No podrá llegar a la perfección el que no procura satisfacerse con nonada, de manera que la concupiscencia natural y espiritual estén contenidas en vacío, que para llegar a la suma tranquilidad y paz de espíritu esto se requiere, y de esta

manera el amor de Dios en el alma pura y sencilla casi frecuentemente está en acto.

52. Mira que, pues Dios es inaccesible, no repares en cuanto tus potencias pueden comprender y tu sentido sentir, porque no te satisfagas con menos y pierda tu alma la ligereza conveniente para ir a Él.

53. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado y apaga el apetito.

54. No es de voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos, que si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud; porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

55. El camino de la vida de muy poco bullicio y negociación es, y más requiere mortificación de la voluntad que mucho saber. El que tomare de las cosas y gustos lo menos, andará más por él.

56. No pienses que el agradar a Dios está tanto en obrar mucho como en obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respetos.

57. A la tarde te examinarás en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condición.

58. Cata que no te entremetas en cosas ajenas ni aun las pases por tu memoria, porque quizás no podrás tú cumplir con tu tarea.

59. No pienses que porque en aquél no relucen las virtudes que tú piensas, no será precioso delante de Dios por lo que tú no piensas.

60. No sabe el hombre gozarse bien ni dolerse

bien, porque no entiende la distancia del bien y del mal.

61. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo, pues que no sabes el bien que traen consigo ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

62. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguran la vida eterna.

63. En la tribulación acude luego a Dios confiadamente, y serás esforzado y alumbrado y enseñado.

64. En los gozos y gustos acude luego a Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

65. Toma a Dios por esposo y amigo con quien te andas de continuo, y no pecarás, y sabrás amar, y haránse las cosas necesarias prósperamente para ti.

66. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas, si te olvidares de ellas y de ti mismo.

67. Date al descanso echando de ti cuidados, y no se te dando nada de cuanto acaece, y serviras a Dios a su gusto y holgarás en Él.

68. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

69. Aunque obres muchas cosas, si no aprendes a negar tu voluntad y sujetarte, perdiendo cuidado de ti y de tus cosas, no aprevacharás en la perfección.

70. ¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa, si Él te pide otra? Considera lo que Dios querrá

y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón, que con aquello a que tú te inclinas.

71. ¿Cómo te atreves a holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios a dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

72. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos, y que si tú de ti no tienes cuidado, más cierta está tu perdición que tu remedio, mayormente siendo la senda que guía a la vida eterna tan estrecha.

73. No te alegres vanamente, pues sabes cuántos pecados has hecho y no sabes cómo está Dios contigo, sino teme con confianza.

74. Pues que en la hora de la cuenta te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora como lo querías haber hecho cuando te estés muriendo?

75. Si quieres que en tu espíritu nazca la devoción y que crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, limpia el alma de todo apetito y asimiento y pretensión, de manera que no se te dé nada por nada; porque así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalec-rás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprovecharás.

76. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma y servir a Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado, porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedido o más que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan y apártate a una sola que lo trae todo consigo, que es la soledad santa, acompañada con oración y

santa y divina lección, y allí persevera en olvido de todas las cosas; que si de obligación no te incumben, más agradarás a Dios en saberte guardar y perfeccionar a ti mismo que en granjearle todas juntas, *porque ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo si deja perder su alma?*

PUNTOS DE AMOR

1. Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentárselle ha el espíritu divinamente.
2. No apaciente el espíritu en otra cosa que en Dios. Deseche las advertencias de las cosas y traiga paz y recogimiento en el corazón.
3. Traiga sosiego espiritual en advertencia de Dios amorosa, y cuando fuere necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.
4. Tenga ordinaria memoria de la vida eterna, y que los que más abatidos y pobres y en menos se tienen, gozarán de más alto señorío y gloria en Dios.
5. Alégrese ordinariamente en Dios, que es su salud, y mire que es bueno el padecer de cualquiera manera por el que es Bueno.
6. Consideren cómo han menester ser enemigas de sí mismas, y caminar por el santo rigor a la perfección, y entiendan que cada palabra que hablaren sin orden de obediencia se la pone Dios en cuenta.
7. Intimo deseo de que Dios la dé lo que Su Majestad sabe que le falta para honra suya.

8. Crucificada interior y exteriormente con Cristo, vivirá en esta vida con hartura y satisfacción de su alma, poseyéndola en su paciencia.

9. Traiga advertencia amorosa en Dios sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de Él.

10. Ordinaria confianza en Dios, estimando en sí y en las hermanas lo que Dios más estima, que son los bienes espirituales.

11. Entrese en su seno y trabaje en presencia del Esposo, que siempre está presente queriéndola bien.

12. Sea enemiga de admitir en su alma cosas que no tienen en sí substancia espiritual, porque no la haga perder el gusto de la devoción y el recogimiento.

13. Bástetele Cristo crucificado, y con Él pene y descanse, y por esto anhilarse en todas las cosas exteriores e interiores.

14. Procure siempre que las cosas no sean nada para ella, ni ella para las cosas; mas olvidada de todo, more en su recogimiento con el Esposo.

15. Ame mucho los trabajos y téngalos en poco por caer en gracia al Esposo, que por ella no dudó morir.

16. Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios, y sea amiga de la Pasión de Cristo.

17. Traiga interior desasimiento a todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma a los bienes que no sabe.

18. El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

19. Al pobre que está desnudo le vestirán; y al alma que se desnudare de sus apetitos, quereres y no quereres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

20. Hay almas que se revuelcan en el cieno como los animales que se revuelcan en él, y otras que vuelan como las aves que en el aire se purifican y limpian.

21. Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.

22. Los trabajos los hemos de medir a nosotros, y no nosotros a los trabajos.

23. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

24. Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de su humildad.

25. *El que tuviere vergüenza de confesarme delante de los hombres, también la tendré Yo de confesarle delante de mi Padre,* dice el Señor.

26. El cabello que se peina a menudo estará esclarecido y no tendrá dificultad en peinarse cuantas veces quisiere; y el alma que a menudo examinare sus pensamientos, palabras y obras, que son sus cabellos, obrando por amor de Dios todas las cosas, tendrá muy claro su cabello, y mirarle ha el Esposo su cuello, y quedará preso en él, y llagado en uno de sus ojos, que es la pureza de intencion con que obra todas las cosas. El cabello se comienza a peinar de lo alto de la cabeza si queremos esté esclarecido; todas nuestras obras se han de comenzar desde lo más alto del amor de Dios, si quieres que sean puras y claras.

27. El cielo es firme y no está sujeto a generación, y las almas, que son de naturaleza celestial, son firmes y no están sujetas a engendrar apetitos ni otra cualquier cosa, porque se parecen a Dios en su manera, que no se mueven para siempre.

28. No comer en pastos vedados, que son los de esta vida presente, porque *bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.* Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siéndolo Él por naturaleza, como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

29. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene por propia obra; Dios y su obra es Dios.

30. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación; grande sabiduría es saber callar y no mirar dichos ni hechos ni vidas ajenas.

31. Todo para mí, y nada para Ti.

32. Todo para Ti, y nada para mí.

33. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar y despreciar, y serás perfecta.

34. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma: el primero, que la inquieta; el segundo, que la enturbia; el tercero, que la ensucia; el cuarto, que la enflaquece; el quinto, que la oscurece.

35. La perfección no está en las virtudes que el alma conoce de sí, mas consiste en las que nuestro Señor ve en el alma, la cual es carga cerrada, y así no tiene de qué presumir, mas estar el pecho por tierra acerca de sí.

36. El amor no consiste en sentir grandes co-

sas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado.

37. Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a solo Dios se debe, y así, cualquier pensamiento que no tenga en Dios se le hurtamos.

38. Las potencias y sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino lo que no se puede excusar, y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

39. No mirar imperfecciones ajenas, guardar silencio y continuo trato con Dios desarraigará grandes imperfecciones del alma y la harán señora de grandes virtudes.

40. Las señales del recogimiento interior son tres: la primera, si el alma no gusta de las cosas transitorias; la segunda, si gusta de la soledad y silencio y acudir a todo lo que es más perfección; la tercera, si las cosas que solían ayudarle le estorban, como es las consideraciones y meditaciones y actos, no llevando el alma otro arrimo a la oración sino la fe y la esperanza y la caridad.

41. Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

42. Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente. Las cuales ha de tener el alma contemplativa: que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la so-

ledad y silencio, que no sufra compañía de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo a sus inspiraciones, para que, haciéndolo así, se haga más digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinación en ninguna cosa, sino en lo que es voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de su Esposo.

43. Los hábitos de voluntarias imperfecciones que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden a la divina unión, pero para llegar a la perfección, como son, costumbre de hablar mucho, algún asimientillo sin vencer, como a persona, vestido, celda, libro, tal manera de comida, y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír, y otras semejantes.

44. Si gloriarte quieres, y no quieres parecer necio y loco, aparta de ti las cosas que no son tuyas, y de lo que queda habrás gloria; mas, por cierto, si todas las cosas que no son tuyas apartas, en nada serás tornado, pues de nada te debes gloriar si no quieres caer en vanidad. Mas descendamos ahora especialmente a los dones de aquellas gracias que hacen a los hombres graciosos y agradables delante de los ojos de Dios; cierto es que de aquellos dones no te debes gloriar que aún no sabes si los tienes.

45. ¡Oh, cuán dulce será a mí la presencia tuya, que eres sumo Bien; allegarme he yo con silencio a Ti, y descubrirte he los pies (*Rut.*, 3, 4), porque tengas por bien de juntarme contigo en matrimonio a mí, y no holgaré hasta que me goce en tus brazos; y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo en mi recogimiento, porque soy desperdiciadora de mi alma.

46. Desasida de lo exterior, desaposesionada de lo interior, desapropiada de las cosas de Dios, ni lo próspero la detiene ni lo adverso la impide.

47. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

48. El más puro padecer trae y acarrea más puro entender.

49. El alma que quiere que Dios se le entregue todo, se ha de entregar toda, sin dejar nada para sí.

50. El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

51. Los amigos viejos de Dios, por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre todo lo que les puede hacer faltar.

52. Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y todo lo suave y sabroso quiero para Ti.

53. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar es de callar a este gran Dios, con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje que Él mas oye sólo es el callado amor.

54. Fe sencilla para buscar a Dios. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios, de manera que es mejor no ver, y tiene el alma más seguridad.

55. Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

56. Ama el no ser conocida de ti ni de los otros. Nunca mirar los bienes ni los males ajenos.

57. Andar a solas con Dios, obrar en el medio, esconder los bienes de Dios.

58. Andar a perder y que todos nos ganen, es de ánimos valerosos, de pechos generosos, de corazones dadivosos; es condición dar antes que recibir hasta que vienen a darse a sí mismos, porque tienen por gran carga poseerse; que más gustan de ser poseídos y ajenos de sí, pues somos más propios de aquel infinito Bien que nuestros.

59. Grande mal es tener más ojo a los bienes de Dios que al mismo Dios, oración y desapropio.

60. Mire aquel infinito saber y aquel secreto escondido, qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino, qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña, qué es lo que llamamos actos anagógicos, que tanto encienden el corazón.

61. Mucho se desmejora y menoscaba el secreto de la conciencia todas las veces que alguno manifiesta a los hombres el fruto de ella, porque entonces recibe por galardón el fruto de la fama transitoria.

62. Nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita a Cristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

63. Buscad leyendo, y hallaréis meditando; llamen orando y abriros han contemplando.

64. Preguntando una vez el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz cómo se arrobaba uno, respondió: que negando su voluntad y haciendo la de Dios, porque éxtasis no es otra cosa que un salir el alma de sí y arrebatarse en Dios, y esto hacía el que obedecía, que es salir de sí y de su propio querer, y aligerando se anegaba en Dios.

65. Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

66. Siempre procure traer a Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

67. No se disculpe ni rehuse ser corregido de todos; oiga con rostro sereno toda reprensión; piense que se lo dice Dios.

68. Viva como si no hubiese en este mundo más que Dios y ella, para que no pueda su corazón ser detenido por cosa humana.

69. Tenga por misericordia de Dios que alguna vez le digan alguna buena palabra, pues no merece ninguna.

70. Nunca deje derramar su corazón, aunque sea por un credo.

71. Nunca oiga flaquezas ajenas, y si alguna se quejare a ella de otra, podrá decir con humildad no le diga nada.

72. No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna, y si le fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

73. No rehuse el trabajo, aunque le parezca no lo podrá hacer. Hallen todos en ella piedad.

74. No contradiga; en ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

75. Lo que hablare sea de manera que no sea nadie ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

76. No niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

77. Calle lo que Dios le diere, y acuérdese de aquel dicho de la Esposa: *Mi secreto, para mi,*

78. Procure conservar el corazón en paz, no le desasosiegue ningún secreto de este mundo, mire que todo se ha de acabar.

79. No pare mucho ni poco en quién es contra ella o con ella, y siempre procure agradar a su Dios. Pídale se haga en ella su voluntad. Amele mucho, que se lo debe.

DOCE ESTRELLAS PARA LLEGAR A LA SUMA
PERFECCIÓN

Amor de Dios, amor del prójimo, obediencia, castidad, pobreza, asistir al coro, penitencia, humildad, mortificación, oración, silencio, paz.

AVISOS DEL SANTO

1. El que con puro amor obra por Dios, no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; él cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.

2. *Otro para vencer los apetitos:* Traer un ordinario apetito de imitar a Jesucristo en todas sus obras, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saber imitar y haberse en todas las cosas como Él se hubiera.

3. Para poder hacer esto es necesario que cualquier apetito o gusto, si no fuere puramente por honra y gloria de Dios, renunciarlo y quedarse en vacío por amor del que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su Padre, la cual llamaba *su comida y manjar*.

Para mortificar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, tristeza, temor y esperanza, aprovecha lo siguiente:

4. Procurar siempre inclinarse, no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino a lo que no da gusto; no inclinarse a lo que es descanso, sino a lo más trabajoso; no a lo que es consuelo, sino a lo que no es consuelo; no a lo más, sino a lo menos; no a lo más alto, y precioso, sino a lo más bajo y despreciado; no a lo que es querer algo, sino a lo que no es querer nada; no andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor; y traer desnudez y vacío y pobreza por Jesucristo de cuanto hay en el mundo.

5. Para la concupiscencia: 1) Procurar *obrar* en desnudez y desechar que los otros lo hagan. 2) Procurar *hablar* en desprecio y desechar que todos lo hagan. 3) Procurar *pensar* bajamente de sí y desechar que los otros lo hagan.

6. El venerable Padre, entre otras cosas que escribía, una vez escribió para cada una de las religiosas un dicho para su aprovechamiento espiritual, y aunque los trasladé todos, solos los dos que se siguen me dejaron: 1) Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieron a lo que no es Dios, y sea amiga de las pasiones (1) por Cristo: 2) Prontitud en la obediencia, gozo, en el padecer, mortificar la vista, no querer saber nada, silencio y esperanza. 3) Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios y calentársela ha el espíritu divino mucho. Léalo muchas veces.

(1) En el sentido de *padecimientos*.

OTROS AVISOS

1. Cuanto más te apartas de las cosas terrenas, tanto más te acercas a las celestiales, y más hallas en Dios.
2. Quien supiere morir a todo, tendrá vida en todo.
3. *Apártate del mal, obra el bien y busca la paz.*
4. Quien se queja o murmura no es perfecto ni aun buen cristiano.
5. Humilde es el que se esconde en su propia nada y se sabe dejar a Dios.
6. Manso es el que sabe sufrir al prójimo y sufriere a sí mismo.
7. Si quieres ser perfecto, vende tu voluntad y dala a los pobres de espíritu, y ven a Cristo por mansedumbre y humildad, y síguele hasta el calvario y sepulcro.
8. Quien de sí propio se fía, peor es que el demonio.
9. Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece.
10. Quien obra con tibieza, cerca está de la caída.
11. Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno.
12. Mejor es vencerse en la lengua, que ayunar a pan y agua.
13. Mejor es sufrir por Dios, que hacer milagros.

14. ¡Oh, qué bienes serán aquellos que gozaremos con la vista de la Santísima Trinidad!

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Santísima María, Virgen de vírgenes, Sagrario de la Santísima Trinidad. Espejo de los ángeles, Refugio seguro de los pecadores: apiádate de nuestros trabajos, recibe con clemencia nuestros suspiros y aplaca la ira de tu Hijo santísimo

Epistolario

ADVERTENCIA

Son muy pocas las cartas que se nos conservan, y de éstas algunas en fragmentos muy pequeños. Rebosan naturalidad, y tratan, por lo general, de asuntos espirituales. Decía Fray Jerónimo de San José que siempre que encontraba carta de su Venerable Padre hacía reparo en ella, porque le parecía... un pedazo de su ánimo, historiado por él mismo. («Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz», libro 6, capítulo 7.)

En esta edición seguimos el orden propuesto por el Padre J. A. de Sobrino, S. J., en sus «Estudios de San Juan de la Cruz y Nuevos Textos», páginas 132-133.

EPISTOLARIO

CARTA 1.

A LA MADRE CATALINA DE JESÚS (1)

Jesús sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones, confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélese conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá; que después que me tragó aquella ballena y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los santos de por allá (2). Dios lo hizo bien, pues, en fin, es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas.

Plega a Dios no andemos en ellas. ¡Oh, qué de cosas la quisiera decir!, mas escribo muy a oscuras, no pensando la ha de recibir; por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme a Dios. Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana.

De Baeza y julio 6 de 1581.

Su siervo en Cristo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

[Sobrescrito:] *Es para la hermana Catalina de Jesús, carmelita descalza, donde estuviere.*

(1) La Madre Catalina de Jesús nació en Valderas (León); profesó en las Carmelitas Descalzas de Valladolid. Al escribirse esta carta se hallaba en Palencia. Fue primera superiora del convento de Burgos, y murió en el de Soria.

(2) Se refiere a su prisión en Toledo, después de la cual no había vuelto a ver a los religiosos de Castilla.

CARTA 2.

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE
CARAVACA

(Fragmento)

Le aconseja deseche temores infundados.

...Pues ella no me dice, yo le digo que no sea boba, ni ande con temores que acobardan al alma. Déle a Dios lo que le ha dado y le da cada día, que parece quiere ella medir a Dios a la medida de su capacidad; pues no ha de ser así. Aparéjese, que le quiere Dios hacer una gran merced.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

(1582.)

CARTA 3.

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO (1),
PRIORA DE CARAVACA

(Fragmento)

Con espíritu profético le descubre el estado de su alma y deshace sus temores.

... ¿Hasta cuándo piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una grande desnudez y desarrimo de criaturas que todo el infierno no bastase a turbarla. ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos días?

(1) Nació en Malagón (Ciudad Real). De ella escribió Santa Teresa (*Fundac.*, cap. 27): *Es harto mejor que yo.* En Caravaca, donde fue priora muchos años, trató varias veces con san Juan de la Cruz.

¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase a aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada día, y sin duda saldrá consolada y no tendrá necesidad de mendigar a puertas de gente pobre.

CARTA 4 (1).

A UNA RELIGIOSA

(Fragmento)

Que en el vacío y sequedad prueba Dios a sus soldados.

Hija: En el vacío y sequedad de todas las cosas ha Dios de probar los que son sus soldados fuertes para vencer en su batalla; que saben beber el agua en el aire, sin pegar el pecho en la tierra, como los soldados de Gedeón, que vencieron con barro seco y candelas encendidas dentro, que significa la sequedad del sentido, y dentro el espíritu bueno y encendido.

Febrero, 1586.

CARTA 5.

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA

Participa a la Madre la solemnidad con que se inauguró la fundación de Descalzas de Córdoba, y el traslado de las monjas de Sevilla a nueva casa.

Jesús sea en su alma. Al tiempo que me partía

(1) Sobrino, p. 65.

de Granada a la fundación de Córdoba, la dejé escrito de priesa. Y después acá, estando en Córdoba, recibí las cartas suyas y de esos señores que iban a Madrid, que debieron pensar me cogerían en la Junta. Pues sepa que nunca se ha hecho, por esperar a que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el Señor estos días tanta priesa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con Religión ninguna. Porque toda la Clerecía de Córdoba y Cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento con gran solemnidad, de la Iglesia Mayor; todas las calles muy bien colgadas y la gente como el día de Corpus Christi. Esto fue el domingo después de la Ascensión, y vino el señor Obispo y predicó, alabándonos mucho. Está la casa en el mejor puesto de la ciudad, que es en la collación de la Iglesia Mayor.

Ya estoy en Sevilla en la traslación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principales, que aunque costaron casi catorce mil ducados, valen más de veinte mil. Ya están en ellas, y el día de san Bernabé pone el Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y en tiendo dejar aquí otro convento de frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de frailes. Y de aquí a san Juan me parto a Ecija, donde con el favor de Dios fundaremos otro, y luego a Málaga, y de allí a la Junta.

Ojalá tuviera yo comisión para esa fundacion como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas andulencias (1); mas espero en Dios que se hará y en la Junta haré todo cuanto pudiere. Así lo diga a esos señores, a los cuales escribo...

(1) *Andanzas.*

El librero de las *Canciones de la Esposa* querría que me enviase, que ya a buena razón lo tendrá sacado Madre de Dios.

Mucho se dilata esa Junta, y pésame por amor de la entrada de doña Catalina, porque deseo dar...

Sevilla, junio de 1586.

Su siervo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

Mire que me dé un gran recaudo al Señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar a Su Merced no le escribo, y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí digo.

[Sobrescrito:] *Para la Madre Ana de San Alberto, priora en las Descalzas Carmelitas de Caravaca.*

CARTA 6.

A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS

Admirable doctrina sobre la excelencia de su estado y el desasimiento de las criaturas.

Jesús sea en sus almas, hijas mías. ¿Piensan que aunque me ven tan mudo, que las pierdo de vista y dejo de andar echando de ver cómo con gran facilidad pueden ser santas, y con mucho deleite y amparo seguro andar en deleite del amado Esposo? Pues yo iré allá, y verán cómo no me olvidaba, y veremos las riquezas ganadas en el amor puro y sendas de la vida eterna y los pasos hermosos que dan en Cristo, cuyos deleites y corona son sus esposas: cosa digna de no andar por el suelo rodando, sino de ser tomada en las manos de los ángeles y serafines y con reverencia y

aprecio la pongan en la cabeza de su Señor. Cuando el corazón anda en bajezas por el suelo, rueda la corona, y cada bajeza la da con el pie; mas cuando *el hombre se allega al corazón alto*, que dice David (*Sal. 63, 7*), entonces *es Dios ensalzado* con la corona de aquel corazón alto de su Esposa, *con que le coronan el día de la alegría de su corazón* (*Cant., 3, 11*), en que tiene sus deleites cuando está con los hijos de los hombres.

Estas aguas de deleites interiores no nacen en la tierra; hacia el cielo se ha de abrir la boca del deseo, vacía de cualquier otra llenura, y para que así la boca del apetito, no abreviada ni apretada con ningún bocado de otro gusto, la tenga bien vacía y abierta hacia aquel que dice (*Sal., 80, 11*): *Abre y dilata tu boca, y Yo te la henchiré*. De manera que el que busca gusto en alguna cosa, ya no se guarda vacío para que Dios le llene de su inefable deleite; y así como va a Dios, así se sale, porque lleva las manos embarazadas y no puede tomar lo que Dios le daba. Dios nos libre de tan malos embarazos, que tan dulces y sabrosas libertades estorban.

Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificaciones en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de padecer, hechas verdugos de los contentos, mortificándose si por ventura ha quedado algo por morir que estorbe la resurrección interior del espíritu, el cual more en sus almas. Amén.

De Málaga y noviembre, 18, de 1586.

Su siervo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 7 (1).

A LA MADRE ANA DE JESÚS Y COMUNIDAD
DE GRANADA (2)

Que no tanto importa escribir y hablar cuanto callar y obrar. Soledad y recogimiento en Dios.

Jesús, María, José sean en sus almas, hijas mías en Cristo. Mucho me consolé con su carta; págueselo nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto está ya dicho y escrito para obrar lo que importa; y que lo que falta—si algo falta—no es el escribir o el hablar—que esto antes ordinariamente sobra—, sino el callar y obrar. Porque demás de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar ecoge y da fuerza al espíritu. Y así, luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír ni hablar más, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luego a buscar nuevas cosas, que no sirven sino de satisfacer el apetito en lo de fuera—y aun sin poderlo satisfacer—y dejar el espíritu flaco y vacío, sin virtud interior. De aquí es que ni lo primero ni lo postrero aprovecha; como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo uno y en lo otro, no tiene fuerza para todo convertirlo en substancia, y engéndrarse enfermedad.

Mucho es menester, hijas mías, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio y a la sensualidad,

(1) Véase Sobrino, p. 81.

(2) O tal vez de Madrid

porque si no, sin entendernos, nos hallaremos muy desaprovechados y muy ajenos de las virtudes de Cristo, y después amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecho del revés, y pensando que llevamos la lámpara encendida, parecerá muerta; porque los soplos que a nuestro parecer dábamos para encenderla, quizá eran más para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espíritu, como he dicho, no hay mejor remedio que padecer y hacer y callar, y cerrar los sentidos con uso e inclinación de soledad y olvido de toda criatura y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo dejar de quietar su corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfección es de tan alto momento y el deleite del espíritu de tan rico precio, que aun iodo esto quiera Dios que baste; porque es imposible ir aprovechando sino haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio: esto entendido, hijas, que el alma que presto advierte en hablar y tratar, muy poco advertida está en Dios; porque cuando lo está, luego con fuerza la tiran de dentro a callar y huir de toda conversación, porque más quiere Dios que el alma se goce con Él, que con otra alguna criatura, por más avenajada que sea y por más al caso que le haga.

En las oraciones de Vuestras Caridades me encomiendo; y tengan por cierto que con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hacia ella, que no me olvido de quien tanto debo en el Señor; el cual sea con todos nosotros. Amén.

De Granada, a 22 de noviembre de 1587 años.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

La mayor necesidad que tenemos es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que Él oye solo, es el callado del amor.

[Sobrescrito:] *A Ana de Jesús y las señoras carmelitas descalzas del convento de Granada.*

CARTA 8.

A LA MADRE LEONOR BAUTISTA (1), EN BEAS

La consuela en sus trabajos y la exhorta a llevarlos santamente.

Jesús sea en Vuestra Reverencia. No piense, hija en Cristo, que me he dejado de doler de sus trabajos y de las que son participantes; pero acordándome que así como Dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin, el religioso de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo y que todo se haya acabado para él; porque Él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria delectable. Harta merced la ha Dios hecho a Vuestra Reverencia (2), porque ahora, bien olvidada de todas las cosas, podrá a sus solas gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan de ella lo que quisieren por amor de Dios, pues que no es suya, sino de Dios.

Hágame saber si es cierta su partida a Madrid, y si viene la Madre Priora, y encomiéndeme mu-

(1) Nació en Alcaraz (Albacete), y profesó en Beas el año de 1578.

(2) Con librarla del cargo de priora.

cho a mis hijas Magdalena y Ana (1), y a todas,
que no me dan lugar para escribirlas.

De Granada, a 8 de febrero de 88.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 9.

A DOÑA JUANA DE PEDRAZA, EN GRANADA

*Asegúrala que no la olvida, y que su alma va
por buen camino.*

Jesús sea en su alma. Y gracias a Él que me la ha dado para que, como ella dice, no me olvide de los pobres y no como a la sombra, como ella dice, que harto me hace rabiar pensar si, como lo dice, lo cree; harto malo sería a cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo merecía. No me faltaba ahora más sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está. Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan y todo; mas no es maravilla, pues en eso también le parece le falta Dios. Mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino a Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se vea; y quien no anda en presunciones ni gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni qué tratar. Buena va, déjese y huélguese. ¿Quién es ella para tener cuidado de sí? ¡Buena se pararía!

(1) Dos religiosas de aquella comunidad.

Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta ni teniéndose en tan poco, y a todas las cosas del mundo; ni se conocía por tan mala, ni a Dios por tan bueno, ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad y enterez, como quizá solía. ¿Qué quiere? ¿Qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir a Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéremos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprensiones, ni otras luces ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma que con sus entenderes y apetitos se engaña y se embelesa, y sus mismas potencias le hacen errar? Y así es gran merced de Dios cuando las oscurece, y empobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas; y como no se yerre, ¿qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo alla todo?

Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y aun lo debe hacer; y si no, no será mucho que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola Él por donde más la conviene, y habiéndola puesto en puesto tan seguro. No quiera nada, sino ese modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue como suele. El confesar, cuando hubiere cosa clara; y no tiene qué tratar. Cuando tuviere algo a mí me lo escribirá, y escríbame presto, y más veces, que por vía de

doña Ana podrá, cuando no pudiere por las monjas.

Algo malo he estado; ya estoy bueno; mas Fray Juan Evangelista está malo. Encomiéndele a Dios y a mí, hija mía en el Señor.

De Segovia y octubre 12 de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

A doña Juana de Pedraza en casa del arcediano de Granada frontero del Colegio de los Abades.

CARTA 10.

AL PADRE AMBROSIO MARIANO DE SAN BENITO,
PRIOR DE MADRID

Traslado de algunos religiosos. Que nadie se entremeta en tratar con los novicios.

Jesús sea en Vuestra Reverencia. La necesidad que hay de religiosos, como Vuestra Reverencia sabe, según la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que Vuestra Reverencia tenga paciencia en que vaya de ahí el Padre fray Miguel a esperar en Pastrana al Padre Provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel convento de Molina. También les pareció a los Padres convenir dar luego a Vuestra Reverencia Subprior; y así, le dieron al Padre fray Angel, por entender se conformará bien con su Prior, que es lo que más conviene en un convento, y déles Vuestra Reverencia a cada uno sus pateantes. Y convendrá que no pierda Vuestra Reverencia cuidado en que ningún sacerdote, ni no sacerdote, se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe Vuestra Reverencia, no hay cosa

más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando a los novicios; y pues tiene tantos, es razón ayudar y aliviar al Padre fray Angel, y aun darle autoridad, como ahora se le ha dado, de Subprior para que en la casa le tengan más respeto. Al Padre fray Miguel parece no era ahí mucho menester ahora, y que podrá más servir a la Religión en otra parte. Acerca del Padre Gracián no se ofrece cosa de nuevo, sino que el Padre fray Antonio está ya aquí.

De Segovia y noviembre, 9, de 88.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

El Padre Gregorio de San Angelo besa a Vuestra Reverencia las manos.

CARTA 11.

A DOÑA JUANA DE PEDRAZA, EN GRANADA

Aconseja a esta discípula el desprendimiento de todas las cosas y el amor a la Cruz. Que no sea corta en escribir.

Jesús sea en su alma. Pocos días ha la escribí por vía del Padre fray Juan (1), en respuesta de esta suya postrera, que, según se había esperado, fue bien estimada. Allí la respondí cómo, a mi ver, todas sus cartas tengo recibidas, y sus lástimas y males y soledades sentidas, las cuales me dan a mí siempre tantas voces callando, que la pluma no me declara tanto. Todo es aldabadas y golpes en el alma para más amar, que causan más oración y suspiros espirituales a Dios, para que Él cumpla

(1) Su querido hijo Juan Evangelista.

lo que el alma pide para Él. Ya le dije que no había para qué entrar por aquél... (*ilegible*), sino que haga lo que le tienen mandado, y cuando se lo impidieren, obediencia y avisarme, que Dios proveerá lo mejor. Los que quieren bien a Dios, Él se tiene cuidado de sus cosas, sin que ellos se soliciten por ellas.

En lo del alma, lo mejor que tiene para estar segura es no tener asidero a nada, ni apetito de nada; y tenerle muy verdadero y entero a quien la guía conviene, porque si no, ya sería no querer guía. Y cuando basta una, y es la que conviene, todas las demás, o no hacen al caso o estorban. No se asga el alma a nada, que como no falte oración, Dios tendrá cuidado de su hacienda, pues no es de otro dueño, ni lo ha de ser. Esto por mí lo veo, que cuanto las cosas más son mías, más tengo el alma y corazón en ellas y mi cuidado; porque la cosa amada se hace una con el amante, y así hace Dios con quien le ama. De donde no se puede olvidar aquello sin olvidarse de la propia alma; y aun de la propia se olvida por la amada, porque más vive en la amada que en sí.

¡Oh gran Dios de amor y Señor, y qué de riquezas vuestras ponéis en el que no ama ni gusta sino de Vos; pues a Vos mismo le dais y hacéis una cosa por amor! Y en eso le dais a gustar y amar lo que más el alma quiere en Vos y le aprovecha más. Porque conviene que no nos falte cruz, como a nuestro Amado, hasta la muerte de amor. Él ordena nuestras pasiones en el amor de lo que más queremos, para que mayores sacrificios hagamos y más valgamos. Mas todo es breve, que todo es hasta alzar el cuchillo, y luego se queda Isaac vivo, con promesa del hijo multiplicado.

Paciencia es menester, hija mía, en esta pobreza

que para salir bien de nuestra tierra aprovecha, y para entrar en la vida a gozarlo bien todo, la cual es... (*ilegible*) de vida.

Ahora no sé cuánto será mi ida. Bueno estoy, aunque el alma muy atrás. Encomendadme a Dios, y las cartas dé a fray Juan o a las monjas más a menudo, cuando se pueda. Y si no fuesen tan corticas, sería mejor.

De enero y Segovia, 28, de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 12.

A UNA DONCELLA DE ÁVILA, QUE RESIDÍA EN MADRID
Y DESEABA HACERSE DESCALZA (1)

Consideración de sus pecados, de la Pasión del Señor y de la gloria perdurable.

Jesús sea en su alma. El mensajero me ha tomado en tiempo que no podía responder, cuando él pasaba de camino. Déle Dios, hija mía, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor y servicio como tiene la obligación, pues que sólo para esto la crió y redimió. Los tres puntos que me pregunta había nuchó que decir en ellos, más que la presente brevedad y carta pide; pero diréle otros tres, con que podrá algo aprovechar en ellos.

Acerca de los pecados, que Dios tanto aborrece que le obligaron a muerte, le conviene para bien llorarlos y no caer en ellos, tener el menos trato

(1) Era natural de Narros del Castillo (Avila). Entró carmelita y tomó por nombre Ana de la Cruz. El santo le dio un Cristo que traía consigo.

que pudiere con gentes, huyendo de ellas, y nunca hablar más de lo necesario en cada cosa, porque de tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, nunca a ninguno, por santo que fuese, le fue bien; y con esto guardar la ley de Dios con grande puntualidad y amor.

Acerca de la Pasión del Señor, procure el rigor de su cuerpo con discreción, el aborrecimiento de sí misma y mortificación, y no querer hacer su voluntad y gusto en nada, pues ella fue la causa de su muerte y Pasión; y lo que hiciere, todo sea por consejo de su madre.

Lo tercero, que es la gloria, para bien pensar en ella y amarla, tenga toda la riqueza del mundo y los deleites de ella por lodo y vanidad y cansancio, como de verdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande y preciosa que sea, sino estar bien con Dios, pues que todo lo mejor de acá, comparado con aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo y amargo; y aunque breve, su amargura y fealdad durará para siempre en el alma del que los estimare.

De su negocio yo no me olvido; mas ahora no se puede más, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo mucho a Dios y tome por abogada a nuestra Señora y a San José en ello.

A su madre me encomiendo mucho, y que haya ésta por suya, y entrambas me encomienden a Dios; y a sus amigas pidan lo hagan por caridad.

Dios la dé su espíritu.

De Segovia y febrero.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 13.

A UN RELIGIOSO DESCALZO DIRIGIDO SUYO

*Le persuade que emplee la voluntad en solo Dios
y renuncie a todo gozo de las criaturas.*

1. La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo Él, amándole sobre todas las cosas, y pídeme que en orden a conseguir aquesto le dé algunos avisos.

Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho más me holgaré que los ponga en ejecución. Para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficiones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas; y según esto, se mueven los apetitos de la voluntad a ellas y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene y teme perderlas, y le duele perdiéndolas, y así, según las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada e inquieta.

2. Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello a su parecer gustoso. Y ninguna cosa deleitable y suave en que ella pueda gozar y deleitarse es Dios; porque, como Dios no puede caer debajo de las aprensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad;

porque en esta vida, así como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios. Porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente, es en cuanto lo conoce por tal o tal objeto. Pues como la voluntad nunca haya gustado a Dios como es, ni conocídolo debajo de alguna aprensión de apetito, y, por el consiguiente, no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cual sea, ni puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad. Y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios.

3. Y por eso, para unirse con Él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplean en amar a Dios. Porque si en alguna manera la voluntad puede comprender a Dios y unirse con Él, no es por algún medio aprensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad. Porque es muy distinta la operación de la voluntad, de su sentimiento: por la operación se une con Dios y se termina en Él, que es amor, y no por él sentimiento y aprensión de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate.

Sólo pueden servir los sentimientos de *motivos* para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y

no más; y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentir en sí mismos; pero la operación de la voluntad, que es amar a Dios, sólo en Él pone el alma su afición, gozo, gusto, y contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas. De donde si alguno *se mueve* a amar a Dios por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura o cosa de ella, y hacer del motivo fin y término; y, por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa. Que, pues Dios es incomprendible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprender en el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y de esta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras al gusto de la fe, también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.

4. Y así muy insípiente sería el que faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase pensando que por eso tenía a Dios. Y más insípiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así, ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas

—lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él—, porque asíéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible. Porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo; porque esto quiso decir David .(Sal. 80, 11) cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud.*

5. Conviene, pues, saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se *dilata* cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrecho. Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con Él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios y vacía y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues a Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito, digo, también lo impide. Esto enseñó Isaías (55, 1) cuando dijo: *Todos los que tenéis sed, venid a las aguas,* etcétera. Donde convida a los que de solo Dios tienen sed a la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios y no tienen plata de apetito.

Mucho, pues, le conviene e importa a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar a la perfección, entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con Él, y no ocupársela con las cosas viles y bajas en la tierra.

Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo.

De Segovia y 14 de abril (1589?).

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 14.

A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE CÓRDOBA

Contesta a varias dudas sobre la obediencia religiosa.

Jesús sea en Vuestra Reverencia y la haga tan santa y pobre de espíritu como tiene el deseo, y me lo alcance de Su Majestad.

Ve ahí la licencia para las cuatro novicias; mire que sean buenas para Dios.

Ahora quiero responder a todas sus dudas brevemente, que tengo poco tiempo, habiéndolas tratado primero con estos Padres (1), porque el nuestro no está aquí, que anda por allá. Dios le traiga.

1. Que no hay ya disciplina de varillas aunque se reza de feria, porque aquesto expiró con el rezo carmelitano, que sólo era en ciertos tiempos y tenía pocas ferias (2).

2. Lo segundo, que no dé en general licencia a todas ni a ninguna para que en recompensa de eso ni de otra cosa se discipline tres días en la semana, sin particularidades como suele. Allá se las verá. Guárdese lo común.

(1) Con los Padres consultores.

(2) La Reforma dejó el rezo carmelitano y adoptó el romano, y desde entonces cesó la obligación de tomar la disciplina de varillas o mimbres en los días que se rezaba de feria.

3. Que no se levanten comúnmente más de nañana que manda la constitución, esto es, la comunidad.

4. Que las licencias expiran expirando el prelado, y así ahora por ésta se la envió de nuevo para que pueda entrar en el convento en caso de necesidad confesor, médico, barbero y oficiales.

5. Lo quinto, que pues ahora tiene hartos lugares vacíos, que cuando fuese necesario lo que dice se puede tratar la duda de la hermana Aldonza. Encomiéndemela y a mí a Dios. Quédese con Él, que no me puedo alargar más.

De Segovia y junio, 7, de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 15.

A LA MADRE LEONOR DE SAN GABRIEL (1),
EN CÓRDOBA

En su traslado de Sevilla a Córdoba la exhorta al desprendimiento y a trabajar por la nueva fundación.

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Agrádézcola su letra, y a Dios el haberse querido aprovechar de ella en esa fundación, pues lo ha Su Majestad hecho para aprovecharla más; porque cuanto más quiere dar, tanto más hace desear, has-

(1) Fue natural de Ciudad Real; profesó en Malagón, de donde pasó a fundar en Sevilla, en compañía de Santa Teresa, que la amaba ternísimamente; llamábala *la mi Gabriela*. El santo le escribe cuando pasó de Sevilla a la fundación de Córdoba.

ta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en Sevilla del amor de las hermanas, que por cuanto los bienes inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazón vacío y solitario, por eso la quiere el Señor, porque la quiere bien, bien sola, con gana de hacerla Él toda compañía. Y será menester que Vuestra Reverencia advierta en poner ánimo en contentarse sólo con ella, para que en ella halle todo contento; porque aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad a quererla, no estará contenta; y así, nos acaece con Dios—aunque siempre está Dios en nosotros—si tenemos el corazón aficionado a otra cosa, y no sólo en Él.

Bien creo sentirán las de Sevilla allí soledad sin Vuestra Reverencia; mas por ventura había ya Vuestra Reverencia aprovechado allí lo que pudo, y querrá Dios que aproveche ahí, porque esa fundación ha de ser principal; y así Vuestra Reverencia procure ayudar mucho a la Madre Priora, con gran conformidad y amor en todas las cosas, aunque bien veo que no tengo que encargarle esto, pues como tan antigua y experimentada, sabe ya lo que suele pasar en esas fundaciones; y por eso escogimos a Vuestra Reverencia, porque para monjas, hartas había por acá, que no caben.

A la hermana María de la Visitación (1) de Vuestra Reverencia un gran mi recaudo, y a la hermana Juana de san Gabriel que le agradezco el suyo. Dé Dios a Vuestra Reverencia su espíritu.

De Segovia y julio, 8, de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

(1) Era natural de Alcalá de Henares.

CARTA 16.

A LA MADRE LEONOR DE SAN GABRIEL,
EN CÓRDOBA (1)

*La consuela en un trabajo y le aconseja poner
en Dios todo su consuelo.*

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Con su carta me compadeci de su pena, y pésame la tenga, por el daño que le puede hacer al espíritu y aun a la salud. Pues sepa que no me parece a mí tiene tanta causa para tenerla como ésa, porque a nuestro Padre yo no le [veo] con ningún género de desgracia con ella [ni aun] memoria de tal [cosa], y aunque la haya [tenido], ya con su arrepentimiento se le habrá...; y sí todavía tuviere algo... yo [tendré cui]dado... de hablar bien. Ninguna pena tenga ni haga caso, que no hay de qué. Y así yo entiendo cierto que es tentación traérselo el demonio a la mente, para que lo que ha de ocupar en Dios, ocupe en eso. Tenga ánimo, mi hija, y dése mucho a la oración, olvidando eso y eso tro, que al fin no tenemos otro bien ni [otro] arrimo [ninguno], ni consuelo, [sino] éste, que después [que lo] hemos dejado todo por Dios es justo que... arrimán[donos] ni consuelo en cosa sino de Él. Y aún es gran mi[sericordia] nos le tener, porque nos qu... con Él y no se le dé nada q... del alma todo se lo bu... suelo y pensando ella que... Su Majestad estará sa... como no estamos en desgr... por... que sea no es... lo haré...

De Madrid y julio...

(1) El autógrafo ha llegado a nosotros recortado, y faltan muchas palabras.

CARTA 17.

A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS DE CÓRDOBA

Recomiéndale la pobreza en la nueva fundación de Córdoba, y que sepan ser las primeras piedras del nuevo edificio.

Jesús sea en su alma. Obligadas están a responder al Señor conforme al aplauso con que ahí las han recibido, que, cierto, me he consolado de ver la relación. Y que hayan entrado en casas tan pobres y con tantos calores ha sido ordenación de Dios, porque hagan alguna edificación y den a entender lo que profesan, que es a Cristo desnudamente, para que las que se movieren sepan con qué espíritu han de venir.

Ahí le envío todas licencias; miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme a eso será lo demás. Y miren que conserven el espíritu de pobreza y desprecio de todo—si no, sepan que caerán en mil necesidades espirituales y temporales—, queriéndose contentar con solo Dios. Y sepan que no tendrán ni sentirán más necesidades que a las que quisieren sujetar el corazón; porque el pobre de espíritu en las menguas está más onstante y alegre, porque ha puesto su todo en nada y en nada, y así halla en todo anchura de corazón. Dicha nada y dichoso escondrijo de corazón, que tiene tanto valor que lo sujetta todo, no queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo cuidados por poder arder más en amor.

A todas las Hermanas de mi parte salude en el Señor, y dígales que pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren cuáles deben ser, pues como en más fuertes han de fun-

darse las otras; que se aprovechen de este primer espíritu que da Dios en estos principios para tomar muy de nuevo el camino de perfección en toda humildad y desasimiento de dentro y de fuera, no con ánimo aniñado, mas con voluntad robusta. Sigan la mortificación y penitencia, queriendo que les cueste algo este Cristo, y no siendo como los que buscan su acomodamiento y consuelo, o en Dios o fuera de Él; sino el padecer en Dios y fuera de Él, por Él en silencio y esperanza y amorosa memoria. Diga a Gabriela esto y a las suyas de Málaga, que a las demás escribo. Y déle Dios su espíritu. Amén.

De Segovia y julio, 18, de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

El Padre fray Antonio y los Padres se le enciidian. Al Padre Prior de Guadalcázar dé Vuestra Reverencia mis saludos.

CARTA 18.

A LA MADRE MAGDALENA DEL ESPÍRITU SANTO (1),
EN CÓRDOBA

La exhorta a soportar con fortaleza las privaciones de la nueva fundación.

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones que muestra por su carta. Alabo a Dios, que pro-

(1) Era natural de Belmonte (Cuenca). Mujer de gran talento, hizo grandes progresos en la vida espiritual, dirigida siempre por san Juan de la Cruz, de cuyas virtudes nos dejó una preciosa relación.

vee en todas las cosas, porque bien las habrá menester en estos principios de fundaciones para calores, estrechuras, pobrezas y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele o no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí; y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios; de manera que con un poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud, y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla a ella. Y aunque más le costara lo que deja, no es nada, que eso presto se había de dejar, así como así; y para tener a Dios en todo, conviene no tener en todo nada; porque el corazón, que es de uno, ¿cómo puede ser del todo de otro?

A la hermana Juana (1), que digo lo mismo, y que me encomienda a Dios, el cual sea en su alma. Amén.

De Segovia y julio, 28, de 1589.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA .19.

AL PADRE NICOLÁS DE JESÚS MARÍA (DORIA),
VICARIO GENERAL DE LOS DESCALZOS

*Dictamen en la consulta sobre recibir novicios
en Génova.*

Jesús María sean con Vuestra Reverencia. Harto nos habemos holgado que llegase Vuestra Reverencia bueno, y que allá esté todo tan bien y el señor Nuncio. Espero en Dios ha de mirar por su familia; acá están los pobres buenos y bien avenidos; procuraré despachar presto como Vuestra

(1) Juana de San Gabriel.

Reverencia deja mandado, aunque hasta ahora no han llegado los avenidos.

Acerca de recibir en Génova sin saber Gramática, dicen los Padres que poco importa no la saber, como ellos entiendan el latín con la suficiencia que manda el Concilio, de manera que sepan bien construir; y que si con sólo eso se ordenan allá, que parece los podrán recibir. Pero que si los Ordinarios de allá no se contentan con eso, que no parece tienen la bastante suficiencia que manda el Concilio; y que sería trabajo haber de traer por acá a ordenar o enseñar. Y, a la verdad, no querrían que pasasen por acá muchos italianos.

Las cartas irán al Padre Fray Nicolás, como Vuestra Reverencia dice, al cual nos guarde nuestro Señor como ve que es menester.

De Segovia y septiembre 21 de 89.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 20 (1)

AL PADRE JUAN DE SANTANA, CARMELITA DESCALZO
EN SEGOVIA

(Fragmento)

No crea a quien le persuada doctrina de anchura, aunque haga milagros.

Si en algún tiempo, hijo, le persuadiese alguno (sea prelado o no lo sea) alguna doctrina de anchura, aunque lo confirme con milagros, ni lo crea ni abrace, sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas, y no busque a Cristo sin cruz.

(1) Sobrino, p. 102.

CARTA 21 (1)

A LA MADRE MARÍA DEL NACIMIENTO, CARMELITA DESCALZA

La exhorta a buscar el tesoro escondido.

A buscar el tesoro escondido en el campo, aun que le pareciese no le hallaba; pues si ella ie hallara, ya no fuera escondido, y por el consiguiente, ya no fuera tesoro.

CARTA 22 (2)

A UNA HIJA ESPIRITUAL

Le enseña una acendrada desnudez de los dones de Dios.

Ha visto, hija, qué bueno es no tener dineros que nos hurten y alboroten, y que los tesoros del alma también estén escondidos y en paz, que aún no lo sepamos, ni alcancemos de vista por nosotros mismos; porque no hay peor ladrón que el de dentro de casa. Dios nos libre de nosotros; dénos lo que Él se agradare, y nunca nos lo muestre hasta que Él quiera. Y, en fin, el que atesora por amor, para otro atesora, y es bueno que Él se lo guarde y goce, pues todo es para Él; y nosotros ni verlo de los ojos, ni gozarlo, porque no desfloremos a Dios el gusto que tiene en la humildad y desnudez de nuestro corazón y desprecio de las cosas del siglo por Él. Harto descubierto tesoro es, y de

(1) Sobrino, p. 68.

(2) Publicada por el P. Sobrino, pág. 53.

gran gozo, ver que el alma anda a darle gusto al descubierto, no haciendo caso de los bobos del mundo, que no saben guardar nada para después.

Las misas se dirán, y yo iré de buena gana, si no me avisaren. Dios la guarde.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 23.

A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS DE CÓRDOBA

Modera su solicitud por lo temporal de la casa, que principalmente se ha de gobernar con virtudes y deseos del cielo.

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. La causa de no haber escrito en todo ese tiempo que dice, más es haber estado tan a trasmano, como es Segovia, que poca voluntad, porque ésta siempre es una misma, y espero en Dios lo será.

De sus males me he compadecido.

De lo temporal de esa casa no querría que tuviese tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella y vendrán a tener mucha necesidad temporal y espiritualmente, porque nuestra solicitud es la que nos necesita. *Arroje, hija, en Dios su cuidado, y Él la criará;* que el que da y quiere dar lo más, no puede faltar en lo menos. Cate que no la faite el deseo de que le falte y ser pobre, porque en esa misma hora le faltará el espíritu y irá aflojando en las virtudes. Y si antes deseaba pobreza, ahora que es prelada la ha de desear y amar mucho más; porque la casa más la ha de gobernar y proveer con virtudes y deseos vivos de cielo, que

con cuidados y trazas de lo temporal y de tierra; pues nos dice el Señor que ni de comida ni vestido del día de mañana nos acordemos.

Lo que ha de hacer es procurar traer su alma y las de sus monjas en toda perfección y religión unidas con Dios, olvidadas de toda criatura y respecto de ella, hechas todas en Dios y alegres con sólo Él, que yo le aseguro todo lo demás. Que pensar que ahora ya las casas la darán algo, estando en un tan buen lugar como ése, y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por difícilso; aunque si viere algún portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere.

A la madre Subpriora deseo mucho consuelo. Espero en el Señor se le dará, animándose ella a llevar su peregrinación y destierro en amor por Él. Ahí la escribo. A las hijas Magdalena, San Gabriel y María de San Pablo, María de la Visitación, San Francisco y todas, muchas mis saludes en nuestro Bien, el cual sea siempre en su espíritu, mi hija. Amén.

De Madrid y junio 20 de 1590.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

Presto me volveré a Segovia, a lo que creo.

CARTA 24.

A UNA CARMELITA QUE PADECÍA ESCRÚPULOS

Le enseña en qué debe pensar y cómo se ha de confesar.

Jesús María. Estos días traiga empleado el interior en deseo de la venida del Espíritu Santo; y en la Pascua, y después de ella continua presen-

cia suya; y tanto sea el cuidado y estima de esto, que no le haga al caso otra cosa ni mire en ella, ahora sea de pena, ahora de otras memorias de molestia; y todos estos días, aunque haya faltas en casa, pasar por ellas por amor del Espíritu Santo, y por lo que se debe a la paz y quietud del alma en que Él se agrada morar.

Si pudiese acabar con sus escrúpulos no confesarse estos días, entiendo sería mejor para su quietud; mas cuando lo hiciere será de esta manera: acerca de las advertencias y pensamientos, ahora sean de juicios, ahora de objetos o representaciones desordenadas y otros cualesquiera movimientos que acaecen, sin quererlo ni admitirlo el alma, y sin querer parar con advertencia en ellos, no los confiese, ni haga caso ni cuidado de ellos, que mejor es olvidarlos, aunque más pena den al alma; cuando mucho, podrá decir en general la omisión o remisión que por ventura haya tenido acerca de la pureza y perfección que debe tener en las potencias interiores, memoria, entendimiento y voluntad. Acerca de las palabras, la demasía y poco recato que hubiese tenido en hablar con verdad y rectitud y necesidad y pureza de intención. Acerca del obrar, la falta que puede haber del recto y solitario fin, sin respeto alguno, que es solo Dios.

Y confesando de esta manera, puede quedar satisfecha, sin confesar nada de esotro en particular, aunque más guerra la haga. Comulgará esta Pascua, demás de los días que suele.

Cuando se le ofreciere algún sinsabor y disgusto, acuérdese de Cristo crucificado, y calle.

Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que Él le tiene; ni la

olvidará. No piense que la deja sola, que sería hacerle agravio.

Lea, ore, alégrese en Dios su bien y salud; el cual se lo dé y conserve todo hasta el día de la eternidad. Amén. Amén.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 25.

A LA MADRE ANA DE JESÚS (1), EN SEGOVIA

Consuela a la Madre contrariada porque habían dejado al santo sin prelacia.

Jesús sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse, y dar muchas gracias a Dios, pues habiendo Su Majestad ordenádolo así, es lo que a todos más nos conviene. Sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que así como es verdad nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas. Y ésta vese bien que no lo es, ni para mí, ni para ninguno; pues que para mí es muy próspera, por cuanto con la libertad y descargo de almas, puedo si quiero, mediante el divino favor, gozar de la paz, de la soledad y del fruto deleitable del olvido de sí

(1) Había sido casada con Francisco Barros de Bracamonte. Ya viuda, fundó el convento de Carmelitas de Segovia, su patria, y en él, juntamente con su hija, profesó la vida religiosa. Sintió vivamente que el Capítulo general de 1591 privasen a san Juan de la Cruz de todo cargo en el gobierno de la Orden.

y de todas las cosas; y a los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer a cuenta de mi miseria.

Lo que le ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme también de esto; mas si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la Madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero ahora sea yendo, ahora quedando doquiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque de veras deseo su bien para siempre.

Ahora, entre tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amén, como a santa amada suya.

De Madrid y julio 6 de 1591.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

*A la Madre Ana de Jesús, carmelita descalza,
en Segovia.*

CARTA 26.

A LA MADRE MARÍA DE LA ENCARNACIÓN (1),
EN SEGOVIA

(Fragmento)

El mismo asunto de la carta anterior.

... De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa, sino que todo lo ordena Dios. Y adonde no hay amor, oponga amor, y sacará amor...

6 de julio 1591.

CARTA 27 (2).

A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA, EN SEGOVIA

Le dice que ha llegado a La Peñuela y muchas alabanzas de la soledad. Le da importantes consejos para sosiego de su alma.

Jesús sea en su alma.

Aunque tengo escrito por vía de Baeza del sucesor de mi camino, me he holgado que pasen estos dos criados del señor don Francisco, por escribir estos renglones que serán más ciertos.

(1) Esta religiosa fue hija de Ana de Jesús, para quien es la carta anterior. A la sazón la hija era priora en el convento de Segovia, donde también residía su madre. Es maravillosa la última frase del santo.

(2) P. Sobrino, pág. 40.

Allí decía cómo me había querido quedar en este Desierto de La Peñuela, seis leguas acá de Baeza, donde habrá nueve días que llegué; y me hallo muy bien, gloria al Señor, y estoy bueno, que la anchura del desierto ayuda mucho al alma y al cuerpo, aunque el alma muy pobre anda. Debe querer el Señor que el alma también tenga su desierto espiritual: sea muy enhorabuena como Él más fuere servido, que ya sabe Su Majestad lo que somos de nuestro. No sé lo que durará, porque el P. Fr. Antonio de Jesús, desde Baeza, me amenaza diciendo que me dejarán por acá poco. Sea lo que fuere que en tanto bien me hallo, sin saber nada, y el ejercicio del desierto es admirable.

Esta mañana hemos ya venido de coger nuestros garbanzos, y así las mañanas; otro día los trillaremos: es lindo manosear estas criaturas mudas, mejor que no ser manoseado de las vivas. Dios me lo lleve adelante, ruéguesele, mi hija; mas con darme tanto contento, no dejaré de ir cuando ella quisiere.

Tenga cuidado del alma, y no ande confesando escrúpulos ni primeros movimientos, ni advertencias de cosas, cuando el alma no quiere detenerse en ellas; y mire por la salud corporal, y no falte a la oración, cuando se pudiere tener.

Ya le dije en la otra—aunque primero llegara ésta—que por la vía de Baeza me puede escribir, porque hay correo, encaminando las cartas a los Padres Descalzos de allí; que ya tengo allí avisado me las envíen.

Al señor don Luis y a mi hija doña Inés, mis recados. Déla Dios su Espíritu, amén, como yo deseo.

De La Peñuela y agosto 19 de 1591.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 28

A UNA PERSONA DESCONOCIDA

(Fragmentos)

Dios nos dé recta intención en todas las cosas, y no admitir pecado a sabiendas, que siendo [así], aunque la balería sea grande y de muchas maneras, segura irá y poco se volverá en corona. Y dé mis saludes a su hermana y a Isabel de Soria un gran recaudo en el Señor y que me he maravillado cómo no está en Jaén, habiendo allá monasterio.

El Señor sea en su alma, hija en Cristo.

De La Peñuela y agosto 22 de 91.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

CARTA 29

A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA, EN SEGOVIA

Le participa su salida para Ubeda a curar de unas calenturillas. Felicita a don Luis del Mercado, hermano de doña Ana, porque se había hecho sacerdote. Deseos del cielo.

Jesús sea en su alma, mi hija en Xto. Yo recibí aquí en La Peñuela el pliego de cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado [que ha tenido]. Mañana me voy a Ubeda a curar de unas calenturillas, que como ha más de ocho días que me dan cada día, y no se me quitan, parécmeme habré menester ayuda de medicina; pero con intento de volverme luego aquí, que cierto, en esta santa

soledad me hallo muy bien; y así de lo que me dice que me guarde de andar con el Padre Fray Antonio (1), esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré lo que pudiere.

Heme holgado mucho que el señor don Luis sea ya sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y Su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh, qué buen estado era ése para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él! Déle el parabién de mi parte, que no me atrevo a pedirle que algún día, cuando esté en el sacrificio, se acuerde de mí, que yo, como el deudor, lo haré siempre; porque aunque yo sea desacordador, por ser él tan conjunto a su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podrá dejar de acordar de él.

A mi hija doña Inés (2) dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen que sea servido de disponerme para llevarme consigo. Ahora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar.

De La Peñuela y septiembre 21 de 1591.

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

No me escribe nada del pleito, si anda o está.

(1) El Padre Antonio de Jesús no miraba con simpatía a san Juan de la Cruz.

(2) Doña Inés del Mercado, sobrina de doña Ana, y dirigida también del santo.

CARTA 30 (1)

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE
CARAVACA

(Fragmento)

Resignación en los trabajos que padece a consecuencia del Capítulo general.

Ya sabe, hija, los trabajos que ahora se padecen. Dios lo permite para prueba de sus escogidos: en silencio y esperanza será nuestra fortaleza. Dios la guarde y haga santa: encomiéndeme a Dios.

La Peñuela, 1591.

CARTA 31 (2)

A UNA RELIGIOSA DE SEGOVIA
(Fragmento)

La exhorta a llevar bien las contradicciones.

Ame mucho a los que la contradicen, y no la aman; porque con eso se engendra amor en el pecho donde no lo hay; como hace Dios con nosotros que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene.

(1) Preferimos el texto que trae Sobrino, p. 108.

(2) Sobrino, p. 68.

CARTA 32

AL PADRE JUAN DE SANTA ANA

(Fragmento)

*Que no le den pena las informaciones que se
hacian contra el santo, con intención de echarle
de la Orden.*

Jesús... Hijo no le dé pena eso, porque el nábito
no me lo pueden quitar sino por incorregible o in-
obediente, y yo estoy muy aparejado para enmen-
darme en todo lo que hubiere errado y para obe-
decer en cualquiera penitencia que me dieren...

La Peñuela, 1591.

CENSURA Y PARECER

QUE DIÓ EL BEATO PADRE SOBRE EL ESPÍRITU Y MODO
DE PROCEDER EN LA ORACIÓN DE UNA RELIGIOSA DE
NUESTRA ORDEN, Y ES COMO SIGUE:

En este modo afectivo que lleva este alma, pare-
ce que hay cinco defectos para juzgarle por verda-
dero espíritu.

Lo primero, que parece lleva en él mucha golo-
sina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva
siempre gran desnudez en el apetito.

Lo segundo, que tiene demasiada seguridad y
poco recelo de errar interiormente, sin el cual nun-
ca anda el espíritu de Dios para guardar el alma
del mal, como dice el Sabio.

Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir
que crean que esto que tiene es bueno y mucho;
lo cual no tiene el verdadero espíritu, sino, por el

contrario, gana que lo tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo lo hace.

Lo cuarto y principal, que en este modo que lleva no parecen efectos de humildad, los cuales, cuando las mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma sin deshacerla y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad. Y si este efecto le hicieran, no dejara ella de escribir aquí algo, y aun mucho de ello, porque lo primero que ocurre al alma para decirlo y estimarlo son efectos de humildad, que cierto son de tanta operación que no los puede disimular. Que aunque no en todas las aprensiones de Dios acaezcan tan notables, pero éstas, que ella aquí llama unión, nunca andan sin ellas. *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur* (*Prov.*, 3, 2), *et: Bonum mihi, quia humiliasti me* (*Ps. 118, 71*).

Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí significa; porque el mismo espíritu enseña estilo más sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como éste lleva; y todo esto que dice dijo ella a Dios y Dios a ella, parece disparate.

Lo que yo diría es que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestra el confesor de oírselo de buena gana, sino para desestimar lo y deshacerlo; y pruébenla en el ejercicio de las virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia; y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma, que han causado tantas mercedes. Y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.

P O E S I A S

P o e s í a s

ADVERTENCIA

No es fácil caracterizar la inspiración de san Juan de la Cruz, que tiene más de divino que de humano. Está impregnada de profundo misticismo, y corre por toda ella, como ha dicho Menéndez y Pelayo, una llama de afectos y un encendimiento amoroso capaz de derretir el mármol. «Sin embargo—añade el mismo autor—, es tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento...» (Discurso de entrada en la Academia.) Casi todas las poesías las escribió estando en la cárcel del convento de Toledo, donde su elevación de espíritu debió de llegar al apogeo por él conseguido. Aquí damos las que son ciertamente suyas, pues andan algunas con su nombre, pero son espurias.

P O E S I A S

I

LA NOCHE OSCURA

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

(Páginas 15 y 387)

II

CÁNTICO ESPIRITUAL

Canciones entre el alma y el Esposo.

(Página 553)

III

LA LLAMA DE AMOR VIVA

Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios.

(Página 821)

IV

Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación.

Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo
toda sciencia trascendiendo.
2. De paz y de piedad,
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendida vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda sciencia trascendiendo.
3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.
4. El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallesce;
cuanto sabía primero
mucho bajo le paresce;
y su ciencia tanto cresce,
que se queda no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.
5. Cuando más alto se sube,
tanto menos entendía
qué es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía (1);
por eso quien la sabía
quedá siempre no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.
6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,

(1) Exod., 14, 20.

que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni sciencia
que le puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.
8. Y si lo queréis oír,
consiste esta suma sciencia
en un subido sentir
de la divinal Esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

V

Coplas del alma que pena por ver a Dios.

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

1. En mí yo no viva ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin Él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
que muero porque no muero.
2. Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, en continuo morir
hasta que viva contigo;

oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero;
que muero porque no muero.

3. Estando absente de Ti,
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padescer,
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero porque no muero.
4. El pez que del agua sale,
aun de alivio no caresce,
que en la muerte que padescer,
al fin la muerte le vale;
¿qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo, más muero?
5. Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento,
hácame más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.
6. Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
muérome porque no muero.
7. Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

8. Lloraré mi muerte ya,
 y lamentaré mi vida
 en tanto que detenida
 por mis pecados está.
 ¡oh mi Dios! ¿Cuándo será?
 Cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero.

VI

Coplas a lo divino.

Tras de un amoroso lance.
 y no de esperanza falto,
 volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
 aqueste lance divino,
 tanto volar me convino,
 que de vista me perdiése;
 y con todo, en este trance
 en el vuelo quedé falto;
 mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.
2. Cuando más alto subía,
 deslumbróseme la vista,
 y la más fuerte conquista
 en escuro se hacía;
 mas por ser de amor el lance
 di un ciego y oscuro salto,
 y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.
3. Cuando más alto llegaba
 de este lance tan subido,
 tanto más bajo y rendido
 y abatido me hallaba;

dije: No habrá quien alcance;
 y abatíme tanto, tanto,
 que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera
 mil vuelos pasé de un vuelo,
 porque esperanza de cielo
 tanto alcanza cuanto espera;
 esperé sólo este lance,
 y en esperar no fui falto,
 que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

VII

Canciones a lo divino, de Cristo y el alma.

1. Un Pastorcico solo está penado
 ajeno de placer y de contento,
 y en su pastora puesto el penamiento,
 y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
 que no le pena verse así afligido,
 aunque en el corazón está herido;
 mas llora por pensar que está olvidado.
3. Que sólo de pensar que está olvidado
 de su bella pastora, con gran pena
 se deja maltratar en tierra ajena
 el pecho de amor muy lastimado.
4. Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
 de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
 y no quiere gozar la mi presencia,
 y el pecho por su amor muy lastimado!
5. Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
 sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
 y muerto se ha quedado asido de ellos,
 el pecho del amor muy lastimado.

VIII

*Cantar del alma que se huelga de conoscer a Dios
por fe.*

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.

1. Aquella eterna fonte está ascondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.
2. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
3. Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.
4. Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
5. Su claridad nunca es escurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
6. Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.
7. El corriente que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
8. El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.
9. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo Pan por darnos vida,
aunque es de noche.

10. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a escura
porque es de noche.
11. Aquesta viva fuente, que deseo,
en este Pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

IX

ROMANCE 1.

*Sobre el Evangelio «In principio erat Verbum,
acerca de la Santísima Trinidad.*

En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía:
Él moraba en el principio,
y principio no tenía.

Él era el mismo principio,
por eso de él carecía;
el Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía.

Hale siempre concebido,
y siempre le concebía,
dale siempre su substancia,
y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria al Padre
en el Hijo poseía.

Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aqueste Amor que los une
en lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro
en igualdad y valía;
tres Personas y un Amado
entre todos tres había.

Y un Amor en todas ellas
y un Amante las hacía;
y el Amante es el Amado
en que cada cual vivía;

que el Ser que los tres poseen,
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este Ser tenía.

Este Ser es cada una,
y éste sólo las unía
en un inefable nudo,
que decir no se sabía.

Por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen,
que su esencia se decía;
que el amor cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

X

ROMANCE 2.

De la comunicación de las tres Personas.

En aquel Amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía

de tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.

Pero aquello que se entiende,
de esta manera decía:
«Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería;
el que a ti más se parece,
a mí más satisfacía.

Y el que nada se semeja,
en mí nada hallaría;
en ti sólo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!

Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi substancia,
en quien bien me complacía.

Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo,
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.»

XI

ROMANCE 3.

De la creación.

—Una Esposa que te ame,
mi hijo darte quería,
que por tu valor merezca,
tener nuestra compañía.

Y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía;
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía.
Y se congracie conmigo
de tu misma lozanía.

—Mucho lo agradezco, Padre,
el Hijo le respondía;
a la Esposa que me dieres,
yo mi claridad daría,

para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo,
de su ser le recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu amor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

XII

ROMANCE 4.

Prosigue.

—*Hágase*, pues, dijo el Padre
que tu amor lo merecía;
y en este dicho me dijo,
el mundo criado había.

Palacio para la Esposa,
hecho en gran sabiduría;
el cual, en dos aposentos,
alto y bajo dividía.

El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermoseaba
de admirable pedrería.

Porque conozca la Esposa
el Esposo que tenía,
en el alto colocaba
la angélica jerarquía;

pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la Esposa que decía:

que el amor de un mismo Esposo
una Esposa los hacía;
los de arriba poseían
el Esposo en alegría;

los de abajo en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
Él los engrandecería.

y que aquella su bajeza
Él se la levantaría,
de manera que ninguno
ya la vituperaría.

Porque en todo semejante
Él a ellos se haría,
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,
y que el hombre Dios sería.
y trataría con ellos,
comería y bebería.

Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría.

Cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque Él era la cabeza
de la Esposa que tenía,

a la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la Esposa;
a la cual Él tomaría

en sus brazos tiernamente,
y allí su amor la daría;
y que así juntos en uno
al Padre la llevaría.

Donde del mismo deleite
que Dios goza, gozaría;
que como el Padre y el Hijo
y el que de ellos procedía,

el uno vive en el otro;
así la Esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

XIII

ROMANCE 5.

Prosigue.

Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía;

pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo,
continuo les aflijía.

Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día

que ya se determinase
a les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegria!

Otros: Acaba, Señor;
al que has de enviar envíá.
Otros: ¡Oh si ya rompieses
esos cielos, y vería

con mis ojos, que bajases,
y mi llanto cesaría!

Regad, nubes de lo alto,
que la tierra lo pedía,

y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor,
con que ella florecía.

Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,

y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

XIV

ROMANCE 6.

Prosigue.

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los posteriores años
el fervor mucho crecía.

Cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía
que le daba su palabra
que la muerte no vería

hasta que la vida viese
que de arriba descendía,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos,
y consigo abrazaría.

XV

ROMANCE 7.

De la Encarnación.

Ya el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la Esposa
que en duro yugo servía,

debajo de aquella ley
que Moisés dado le había,
el Padre, con amor tierno,
de esta manera decía:

—Ya ves, Hijo, que a tu Esposa
a tu imagen hecho había,
y en lo que a ti se parece
contigo bien convenía;

pero difiere en la carne,
que en tu simple ser no había;
en los amores perfectos
esta ley se requería,

que se haga semejante
al amante a quien quería,
que la mayor semejanza
más deleite contenía.

El cual, sin duda, en tu Esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

—Mi voluntad es la tuya,
el Hijo le respondía,
y la gloria que yo tengo,
es tu voluntad ser mía.

Y a mí me conviene, Padre,
lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería.

Veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría,
irélo a decir al mundo,
y noticia le daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi Esposa,
y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padescía.

Y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,
y sacándola del lago,
a ti te la volvería.

XVI

ROMANCE 8.

Prosigue.

Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviólo a una doncella
que se llamaba María,

de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía;

que de las entrañas de ella
Él su carne recibía:
por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.

XVII

ROMANCE 9.

Del Nacimiento.

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía

abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en un pesebre ponía,

entre unos animales
que a la sazón allí había:
los hombres decían cantares,
los ángeles melodías,

festejando el desposorio
que entre tales dos había;
pero Dios en el pesebre,
allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa
al desposorio traía;
y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía;

el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.

FINIS

XVIII

ROMANCE

Sobre el salmo «Super flumina Babylonis».

Encima de las corrientes
que en Babilonia hallaba,
allí me senté llorando,
allí la tierra regaba.

Acordándome de ti,
oh Sión, a quien amaba,
era dulce tu memoria,
y con ella más lloraba.

Dejé los trajes de fiesta,
los de trabajo tomaba,
y colgué en los verdes sauces
la música que llevaba.

Poniéndola en esperanza
de aquello que en ti esperaba;
allí me hirió el amor,
y el corazón me sacaba.

Díjele que me matase,
pues de tal suerte llagaba;
yo me metía en su fuego,
sabiendo que me abrasaba,

desculpando el avecica
que en el fuego se acababa;
estábame en mí muriendo,
y en ti sólo respiraba.

En mí por ti me moría,
y por ti resucitaba,
que la memoria de tí
daba vida y la quitaba.

Gozábanse los extraños
entre quien cautivo estaba.
Preguntábanme cantares
de lo que en Sión cantaba:
canta de Sión un himno,
veamos cómo sonaba.

Decid: ¿Cómo en tierra ajena,
donde por Sión lloraba,
cantaré yo la alegría
que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte
la lengua con que hablaba,
si de tí yo me olvidare,
en la tierra do moraba,

Sión, por los verdes ramos
que Babilonia me daba,
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en tí más amaba,

si de ti no me acordare,
en lo que más me gozaba,
y si yo tuviere fiesta,
y sin ti la festejaba.

*¡Oh hija de Babilonia,
mísera y desventurada!
Bienaventurado era
aquel en quien confiaba,
que te ha de dar el castigo
que de tu mano llevaba.*

Y juntará sus pequeños,
y a mí, porque en tí lloraba,
a la piedra que era Cristo,
por el cual yo te dejaba.
Debetur soli gloria vera Deo.

XIX

Glosa a lo divino.

*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y a oscuras viviendo,
todo me voy consumiendo.*

1. Mi alma está desasida
de toda cosa criada,
y sobre sí levantada,
y en una sabrosa vida,
sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo,
que mí alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.

2. Y aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal,
no es tan crecido mi mal;
porque, si de luz carezco,
tengo vida celestial;
porque el amor de tal vida,
cuando más ciego va siendo,
que tiene al alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.
3. Hace tal obra el amor,
después que le conocí,
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa,
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

XX

Glosa a lo divino.

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por *un no sé qué*
que se alcanza por ventura.

1. Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar,
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé,
sino por *un no sé qué*
que se halla por ventura.
2. El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,
sino en más dificultoso;

nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
que gusta de *un no sé qué*
que se halla por ventura.

3. El que de amor adolesce,
del divino Ser tocado,
tiene el gusto tan trocado,
que a los gustos desfallece;
como el que con calentura,
fastidia el manjar que ve,
y apetece *un no sé qué*
que se halla por ventura.
4. No os maravilléis de aquesto,
que el gusto se quede tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así, toda criatura
enajenada se ve,
y gusta de *un no sé qué*
que se halla por ventura.
5. Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura,
que sólo se ve por fe,
gústala en *un no sé qué*
que se halla por ventura.
6. Pues de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado;
sólo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
gustando allá *un no sé qué*
que se halla por ventura.
7. No penséis que el interior,
que es de mucha más valía,
halla gozo y alegría

en lo que acá da sabor;
 mas sobre toda hermosura,
 y lo que es y será y fue,
 gusta de allá *un no sé qué*
que se halla por ventura.

8. Más emplea su cuidado
 quien se quiere aventajar,
 en lo que está por ganar,
 que en lo que tiene ganado;
 y así, para más altura
 yo siempre me inclinaré
 sobre todo a *un no sé qué*
que se halla por ventura.
9. Por lo que por el sentido
 puede acá comprenderse,
 y todo lo que entenderse,
 aunque sea muy subido,
 ni por gracia y hermosura
 yo nunca me perderé,
 sino por *un no sé qué*
que se halla por ventura.

XXI

Del Verbo divino.

Del Verbo divino
 la Virgen preñada
 viene de camino:
 si le dais posada.

XXII

Suma de la perfección.

Olvido de lo criado,
 memoria del Criador,
 atención a lo interior,
 y estarse amando al Amado.